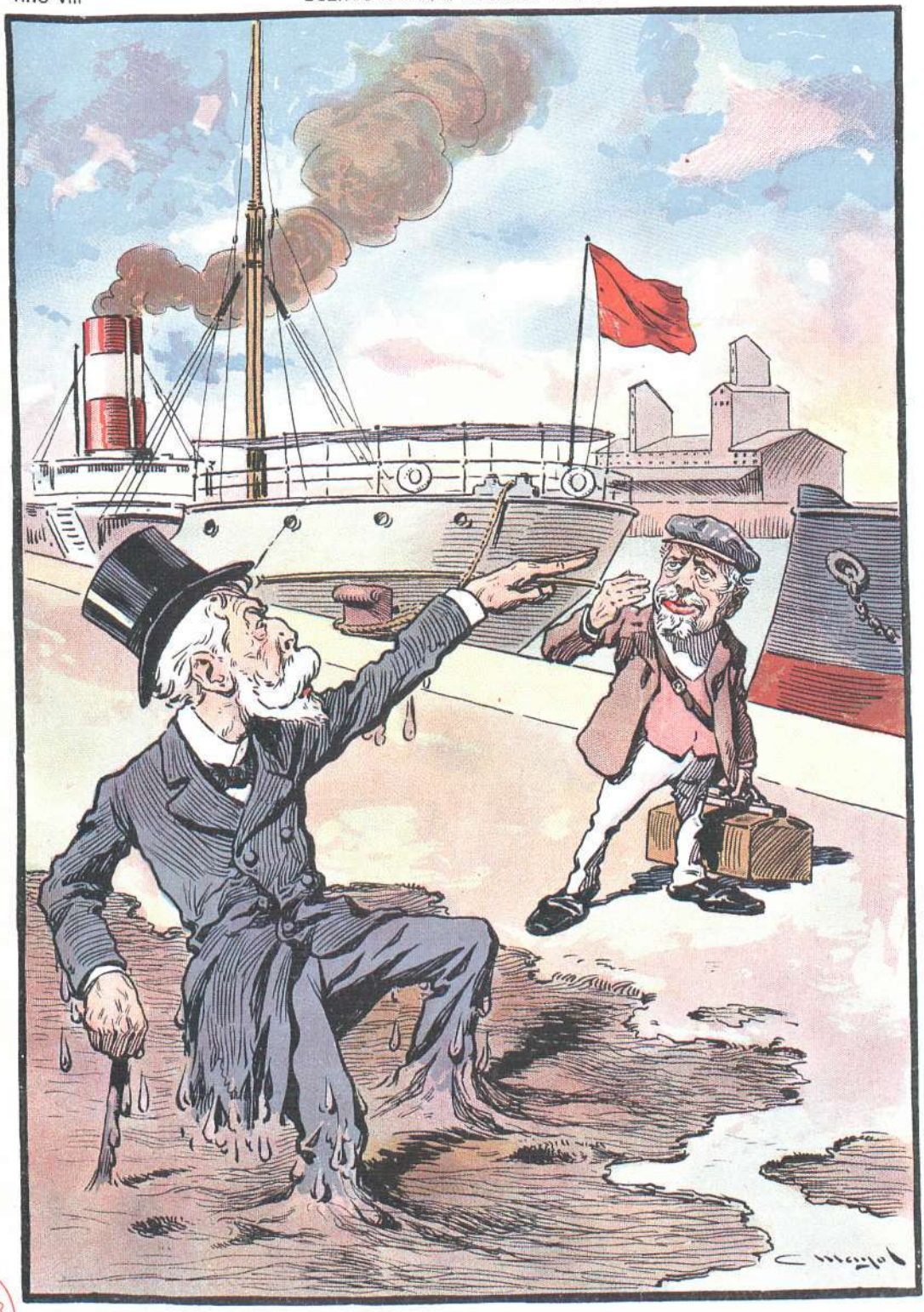
CARAS Y CARETAS

AÑO VIII — BUENOS AIRES, 8 DE ABRIL DE 1905 — N.° 340

BIBLIOTECA NACIONAL - SECCION DE PUBLICACIONES

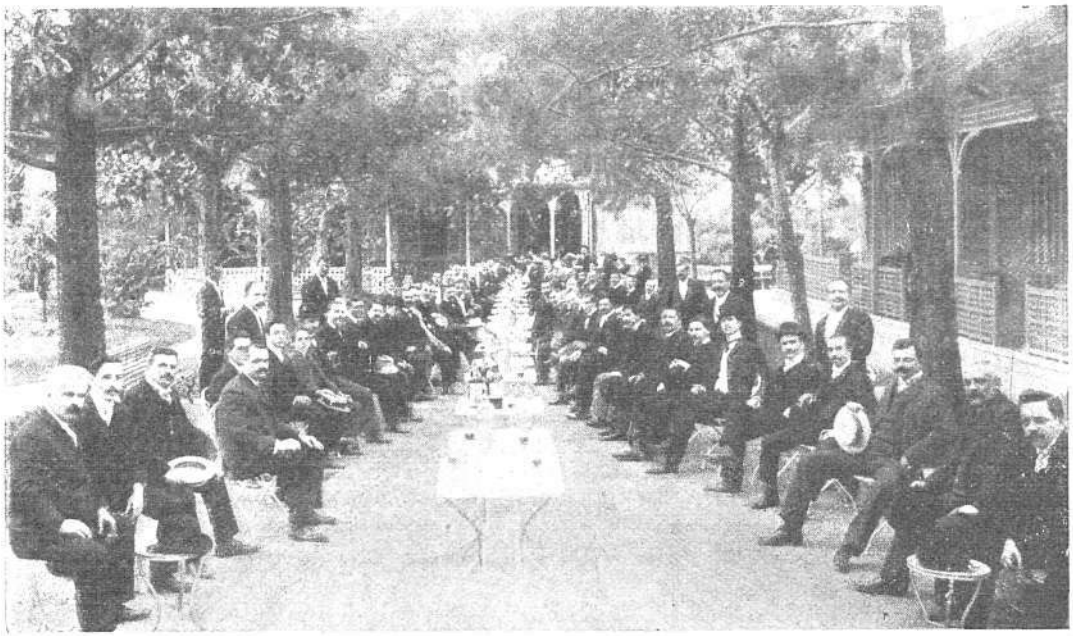


¡EN BUEN BARRO SE HA METIDO!

—¡Con que te vas y me dejas,
y decías que me amabas!

© Biblioteca Nacional de España

FIESTA EN VILLA CARAPACHAY



Tomando el vermouth

La pintoresca Villa Carapachay (Olivos), fué teatro de una agrable y simpática fiesta el domingo último.

No se trata de una reunión de desocupados que fueran allí á distraer sus hastíos, ni era tampoco un farsaico torneo de exhibicionismo social, halagador de vanidades; se trataba de una reunión destinada á proporcionar momentos de sanas expansiones, á que se entregaban un crecido número de hombres que viven la vida del labor diario, aunando sus esfuerzos para el éxito de la empresa á que consagran sus afanes.

Fueron los organizadores de la fiesta los señores Escasany hermanos, siendo invitados todos los empleados que componen el numeroso personal de la relojería y joyería de dichos señores.

Nada más digno de elogio que el propósito primordial que los señores Escasany tuvieron en vista al organizar la fiesta: presentar una oportunidad para que empleados y patrones confraternicen en medio de los halagos de una amena diversión, estrechando vínculos que necesariamente deben ser sólidos cuando se trata de una casa de tanta importancia como la suya.

Además de este objeto, tenía otro la reunión. Despedir á uno de los miembros de la razón social, don Ramón Escasany, que en viaje de placer, que también aprovechará con fines comerciales, se ausenta en breve para Europa. Don Ramón es un industrial inteligente y su viaje por Suiza será fructífero, pues además de hacer compras debe proceder al registro de un aparato de su invención, llamado Pek, que sirve para regular la marcha de los cronómetros.

La crónica de la fiesta, que nos propusimos escribir, debe ser breve, porque así lo exige la carencia de espacio:—de la casa de los señores Escasany, Perú y Rivadavia, partieron todos los invitados en automóvil, presentándose por primera vez el caso de una excursión tan numerosa en esa clase de vehículos.

Rápidamente, como es de suponer, se salvó la distancia que separa á Olivos de la capital y al llegar mediodía, más de setenta personas rodeaban las mesas haciendo los honores debidos á un suculento almuerzo.

Como reunión de amigos y compañeros la mayor animación y alegría reinó entre los comensales, y á los postres se pronunciaron entusiastas brindis haciendo votos por la felicidad del viajero y la prosperidad de la casa á que la mayor parte de los concurrentes pertenecían.

Terminado el almuerzo la reunión se prolongó hasta las últimas horas de la tarde en que se emprendió el regreso trayendo todos gratos recuerdos.

Personal de la casa de Escasany Hnos.

© Biblioteca Nacional de España